

## ESCENA VIII.

CHICHON.

Confusiones de palacio ,  
 Turbados muevo los piés;  
 Que apénas tus puertas vi ,  
 Cuando mi ciega ambición  
 Tropieza en una traición  
 Contra el dueño á quien servi.  
 Mas ¿por qué traición la llamo ,  
 Si es forzoso á toda ley ,  
 Hacer lo que manda el rey  
 Y el Conde, qué ya es mi amo ?  
 Bien me puede el Tejedor  
 Perdonar, si por dos mil  
 Y una vara de alguacil  
 Y privar con tal señor ,  
 Sus obligaciones dejo;  
 Que en mucho ménos que yo ,  
 Judas á Cristo vendió. —  
 Es verdad que era bermejo. [Vase.]

—  
 Sala de casa de Doña Ana, en el Villar.

## ESCENA IX.

DOÑA ANA Y FLORINDA, *de labradoras. Ésta saca una luz.*

DOÑA ANA.

Florinda, de suerte estoy ,  
 Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA.

En tan justo sentimiento  
 Ningun remedio te doy.

DOÑA ANA.

Despues de tanta firmeza ,  
 ¡Tan repentina mudanza!  
 Despues de tanta esperanza ,  
 ¡Tan desdeñosa tibieza!  
 Cosas son.....

FLORINDA.

¿Que así se enfria ,  
 En medio del querer bien ,  
 Un hombre? ¡Mal haya, amén,  
 La mujer que en ellos fia!

## ESCENA X.

GARCERAN, *de labrador.* DICHAS.

GARCERAN.

(*Ap.* Como mi amor la desea ,  
 Hallo la puerta. ¡Oh verdad ,  
 Quietud y seguridad  
 De la vida del aldea!)  
 Agora, gloria mia ,  
 Que de llegar á verte  
 Trajo esta noche el venturoso día ,  
 No temo ya la muerte;  
 Antes muera yo aquí , si he de perderte.

Tomo III.

DOÑA ANA.

¿Qué es esto? ¿Es Garceran?

GARCERAN.

Es quien la vida

Solo ganada, si por tí perdida,  
Consagra á tu hermosura,  
Principio de mi mal y mi ventura.

DOÑA ANA.

Garceran, un amor correspondido,  
Con bastante disculpa, es atrevido;  
Mas si, desengañado  
De que no puede ser jamás premiado,  
Hace de los peligros tal desprecio,  
Afecto es temerario, impulso necio.

GARCERAN.

Por eso amor es loco;  
Que no ama mucho quien arriesga poco.

DOÑA ANA.

Esa es fineza vana;  
Que ni galan os quiero,  
Ni esposo querréis ser de una villana.

GARCERAN.

De mi amor verdadero..... [Ruido dentro.]

FLORINDA.

Pasos siento, señora.

DOÑA ANA.

*(Ap. ¡Ay de mí! Si es el que mi pecho adora,  
Yo ¡triste! soy perdida.)*

Mirad por mi opinion y vuestra vida.

Á ese obscuro aposento

Os entrad; que á la huerta

Sale dél una puerta.

GARCERAN.

Por tu opinion, consiento  
Que saque piés de aquí mi atrevimiento.

DOÑA ANA.

Presto.

GARCERAN. *[Ap.]*¿Por qué dilatas, suerte dura,  
La vida, á quien abrevias la ventura?*[Retírase al paño.]*

## ESCENA XI.

D. FERNANDO. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO,

*con las máscaras puestas.* DOÑA ANA. FLORINDA.GARCERAN, *al paño.*

DOÑA ANA.

¿Quién es?—¡Ay desdichada!

DON FERNANDO.

Las voces enfrenad, ó dura espada

Las matará en el pecho.

DOÑA ANA.

¿Quién sois? ¿Qué pretendéis?

DON FERNANDO.

¿Eres Clariana?

DOÑA ANA.

Yo soy.

DON FERNANDO.

Venga la llave de tus joyas.

DOÑA ANA.

Da, Florinda, las llaves al momento.

[*Vase Florinda con Camacho.*]GARCERAN. [*Ap. al paño.*]

¡Oh ladrones infames! Mas ¿qué intento?  
Si guardan el decoro á su belleza,  
No pierda la opinion por la riqueza,  
Pues es fuerza perdella,  
Si saben que, á tal hora, estoy con ella.

DON FERNANDO. [*Ap.*]

¡Qué miro! ¡vive el cielo, si viviera  
Mi hermana, que dijera  
Que es la misma que veo!

Pero no puede ser, porque á mis ojos  
Rindió á la muerte pálidos despojos.  
[*Vuelve Florinda con Camacho, que trae un cofrecillo.*]

CAMACHO.

Ya están aquí las joyas y el dinero.

DON FERNANDO.

Las dos agora, sin mover los labios,  
Ó verán de la muerte el rostro fiero,  
Caminen.  
[*Sale Garceran de donde estaba, con la espada desnuda.*]

GARCERAN.

¡Á mujer haceis agravios!  
¿Á un serafin humano  
El respeto perdeis?  
[*Meten mano los tres Bandoleros; detiéndolos  
D. Fernando.*]

DON FERNANDO.

Tened, amigos.

¿Es Garceran?

GARCERAN.

El mismo soy.

DON FERNANDO.

La mano  
Que de amistad os dí, no ha de ofenderos.  
— Envainad los aceros.

GARCERAN.

¿Quién es el que conmigo  
Usa de tal nobleza?

DON FERNANDO.

Vuestro amigo.

[*Descúbresele y hablan aparte.*]

¿Conoceisme?

GARCERAN.

Sí, Pedro; que no olvida

Á quien le ha dado libertad y vida  
Quien tiene noble el pecho.

DON FERNANDO.

Pues, Garceran, decidme; ¿Es por ventura  
Clariana, la ocasion de vuestros daños?  
¿Es esta la hermosura  
De que os resultan males tan extraños?

GARCERAN.

Bien muestra el mismo caso  
Que es el fuego, Clariana, en que me abraso.

DON FERNANDO.

Pues advertid, que el Conde no perdona  
Traza ni diligencia,  
En órden á buscar vuestra persona;  
Que en la sierra, he encontrado yo estos dias,  
Diferentes espías  
Contra vos despachadas

Á las tierras vecinas y apartadas.  
Si, como por gozar la luz hermosa  
En que se ha de abrasar la mariposa,  
Os tiene de Clariana el amor ciego  
Preso al mismo peligro, al mismo fuego,  
Huid de la prision y de la pena,  
Y llevad con vos mismo la cadena.  
Robemos á Clariana:  
Casi cien hombres tengo ya, valientes,  
Á mi imperio obedientes;  
Que mi fama acrecienta cada dia  
Mi fuerte compañía.  
Si dellos y de mí quereis valeros,  
Del Conde injusto, y aun del mundo todo,  
Es fácil, en la sierra, defenderos.

GARCERAN.

Si como me está bien vuestro consejo,  
Se conformase en él Clariana hermosa,  
¿Qué suerte más dichosa?  
Su gusto es, Pedro amigo,  
Ley de mi voluntad, norte que sigo.

DON FERNANDO.

¿Tiéneos amor?

GARCERAN.

Si mi aficion pagára,  
¿Qué desdichas llorára?

DON FERNANDO.

En pena pues de su rigor injusto

Rinda á la fuerza lo que niega al gusto.  
 Proponelde el intento,  
 Y redimid la vida y el tormento.

GARCERAN.

Hermosa prenda mia,  
 Perdona, si un amor que desconfia  
 De ablandar tu esquiviza,  
 Conquista con agravios tu belleza.  
 Conmigo he de llevarte.

DOÑA ANA.

¿Qué dices, Garceran?

GARCERAN.

Digo que muero;  
 Y pues que desespero  
 De poder obligarte,  
 Ni te admires, ni culpes la fé mia,  
 Si emprendo por vivir tal grosería.

DOÑA ANA.

Primero en mil pedazos  
 Me verás dividida, que en tus brazos.

DON FERNANDO.

Ello ha de ser al fin, Clariana hermosa;  
 Y donde la eleccion no se permite,  
 En vano estás dudosa.

DOÑA ANA.

¿Vos sois amante, Garceran? ¿Vos noble?

¿De qué rústico roble  
 Las entrañas teneis? ¿Qué bruto ofende  
 Al mismo dueño, que obligar pretende?  
 ¿Qué vitoria, qué palma  
 Lleva el amor injusto,  
 De voluntad sin gusto,  
 Alma sin voluntad, cuerpo sin alma?  
 Y si sabeis de honor, como lo fío  
 De vuestra ilustre sangre, ¿por qué el mio  
 Con tan infame accion quereis quitarme?  
 Ofenderme ¿es amarme?

DON FERNANDO.

Tu resistencia es vana.  
 ¿Qué honor ha de tener una villana,  
 Que no quede ilustrado,  
 Teniendo por galan tal caballero?

DOÑA ANA.

Y si, por dicha, el traje os ha engañado,  
 Y le igualo en nobleza acaso, ¿espero  
 Que de mi condolidos,  
 Deis á mi mal, piadosos los oidos?

DON FERNANDO.

(Ap. ¡Válgame Dios! Con mil sospechas lucho.)  
 Habla; que ya te escucho  
 Inclinado á ampararte, si mereces  
 En lo que ocultas, más que en lo que ofreces.

DOÑA ANA.

Rompa aqui los candados el secreto,  
 Si solo ya el librarne  
 De tan extraño aprieto  
 Consiste en declararme.  
 Oid pues; que yo espero,  
 Si las entrañas no teneis de acero,  
 Que han de mostrarse pias,  
 Si no á mi sangre, á las desdichas mias.  
 Esta vil corteza,  
 Este rudo traje,  
 Nubes son del sol  
 Y del oro engastes.  
 No es la vez primera,  
 Que fieros combates  
 De fortuna, obligan  
 Á ocultos disfraces.  
 Mi nombre es doña Ana  
 Ramirez; mi padre  
 Fué Beltran Ramirez,  
 De Madrid alcaide.  
 Su infeliz historia  
 No es bien que os relate,  
 Pues le da la fama  
 Eternas edades.  
 Escuchad la mia,  
 Pues sola es bastante  
 Á mover á llanto  
 Duros pedernales.  
 Cuando la fortuna,  
 Con viento süave,

Á mi ilustre casa  
 Dió prosperidades,  
 El conde don Juan  
 Dió en solicitarne,  
 Señor con poder  
 Y galan con partes;  
 Mas mis resistencias,  
 Puesto que le amase,  
 Nada desmintieron  
 Á mis calidades.  
 Y así, con su firma  
 Se obligó á casarse  
 Conmigo, por verme  
 Á sus ruegos fácil.  
 Dió la vuelta entónces  
 La rueda mudable  
 De aquella, que ciega  
 Sus dones reparte.  
 Murió en el suplicio  
 Mi inocente padre,  
 Lamentable efeto  
 De la envidia infame.  
 Mi hermano Fernando,  
 De quien los diamantes  
 Tiernamente lloran  
 El fin miserable,  
 Teniendo noticia  
 De que era mi amante  
 El Conde, y temiendo  
 Mi afrentoso ultraje;  
 Porque en ningun tiempo  
 Pudiese gozarme,

Venenos previene  
 Que mi vida acaben.  
 Piadoso me avisa  
 El mismo á quien hacen  
 Secreto ministro  
 De tales crueldades;  
 Y conficionando  
 Para prepararme,  
 Antídotos fuertes  
 Que su fuerza atajen,  
 El licor mortal  
 Mi hermano me trae:  
 Necia medicina  
 De calamidades.  
 Bebilo, y fingiendo  
 Entre ansias mortales  
 Despedir la vida,  
 Pude asegurarme:  
 Que él, al mismo punto  
 De mi casa parte,  
 Á buscar la muerte  
 Que Castilla sabe.  
 Yo, con los temores  
 De infortunios tales,  
 Y con las afrentas  
 De mi ilustre sangre,  
 La ficcion prosigo;  
 Y para ocultarme,  
 De Madrid me ausento,  
 Mudo nombre y traje.  
 Mas tan duras penas,  
 Tan fieros desastres,

A no amar al Conde  
 No fueron bastantes;  
 Antes lo aumentaron  
 Las adversidades,  
 Buscando en sus bienes  
 Remedio á mis males;  
 Que con pena y miedo,  
 Sin honra y sin padres,  
 Por único asilo  
 Escogí á mi amante.  
 Reveléle el caso,  
 Cuando él daba al aire,  
 Llorando mi muerte,  
 Quejas lamentables.  
 Con nuevas promesas  
 Volvió á asegurarme,  
 Engaños agora,  
 Si entónces verdades.  
 Y así, su poder,  
 Mi amor y mis males  
 Del honor y el alma  
 Le hicieron alcaide.  
 Mudóse á Segovia  
 La corte: yo en traje  
 De villana, sigo  
 Mi adorado amante;  
 Y él, para poder  
 Más libre gozarme,  
 En esta aldehuela  
 Quiso que habitase.  
 Ya son siete estios  
 Los que esos cristales

De la sierra, han dado  
Licor á su márgen,  
Despues que en promesas  
Paga mis verdades:  
Pena de quien fia  
Lo que tanto vale.  
Estos son mis casos,  
Mi estado y mi sangre:  
Si á piedad os mueven  
Desventuras tales,  
Amparadme humanos,  
Ó fieros matadme,  
Pues la muerte es puerto  
De calamidades.

DON FERNANDO.

¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.

Díganlo mis males.

GARCERAN.

No han visto los siglos  
Caso más notable.

DON FERNANDO.

¿Que al Conde engañoso  
Tu honor entregaste?

DOÑA ANA.

Desdichas lo hicieron,  
Que no liviandades.

DON FERNANDO.

(Ap. ¡Qué máquinas formas,  
Y qué enredos haces,  
Vil fortuna, solo  
En mi mal constante,  
Para perseguirme!  
Estoy por sacarle  
Mi sangre del pecho.....  
Mas bien es que trace  
Medios, que á su honor  
Dén remedios, ántes  
Que á su error castigos.)  
Podeis perdonarme,  
Garceran; que es fuerza  
Que á doña Ana ampare.

GARCERAN.

Lo mismo pretendo;  
Que á su hermano y padre  
Tuve obligaciones  
Y debí amistades  
Tan grandes, que dado  
Que es mi amor tan grande,  
Moriré, primero  
Que su ley quebrante.

DON FERNANDO.

Son correspondencias  
Á quien sois iguales.  
Tú, doña Ana hermosa,  
Escúchame aparte. [Apártanse de los demas.]

Á mí me han movido  
 Tus adversidades,  
 Como á quien se informa  
 De tu misma sangre.  
 Quién soy, es forzoso  
 Que agora te calle;  
 Defender tu honor  
 Pienso que es bastante  
 Para prueba dello,  
 Y para que aguarde  
 Que este beneficio  
 Con otro me pagues

DOÑA ANA.

Si el honor te debo,  
 No hay dificultades  
 Que por tí no venza.

DON FERNANDO.

(*Ap.* No es bien declararle  
 Mi intento; que al Conde,  
 Puesto que la agravie,  
 Adora, y no guarda  
 Secreto un amante;  
 Válgame la industria.)  
 Doña Ana, ampararme  
 Del Conde pretendo,  
 Para que él me alcance  
 Con el rey, perdon  
 De las culpas graves  
 Á que me ha obligado  
 Este oficio infame.

Y para este efeto,  
 Quiero que te encargues,  
 Cuando él venga á verte,  
 De hacer avisarme;  
 Que á sus piés postrado,  
 No dudo, si sabe  
 Que por prenda suya  
 Hice respetarte,  
 Que esta obligacion  
 Como noble pague.

DOÑA ANA.

Corto premio pides  
 De merced tan grande.  
 Pero dime, ¿ adónde  
 Enviaré á avisarte?

DON FERNANDO.

En la cruz que al cerro  
 La cabeza parte,  
 Me busque ó me espere  
 Quien lleve el mensaje,  
 Y tenga en la mano  
 Por seña, este guante;      [*Dale uno.*]  
 Que siempre á la vista  
 Tendré quien le aguarde.

DOÑA ANA.

De mi obligacion  
 Confiado parte.

DON FERNANDO.

Volvelde las joyas.

DOÑA ANA.

¡El cielo te guarde!  
Y tú, Garceran  
Pues mi historia sabes,  
Mi rigor perdona;  
Que ya que no amante,  
Quedo agradecida.

GARCERAN.

Ruego á Dios que alcances  
El fin que pretendes;  
Que el tiempo mudable  
No borró las deudas  
Que debo á tu sangre.

[*Vanse Doña Ana y Florinda.*]

DON FERNANDO.

Si quieres pagallas,  
Y de los combates  
Que tu vida emulan  
Intentas librarte,  
Huye los peligros,  
Y ven, donde mandes,  
Mi valiente escuadra.

GARCERAN.

Pues ya no hay qué aguarde  
Mi abrasado amor,

Fuerza es que me ampare  
De tí y de tu gente.

DON FERNANDO.

Ven pues; que si valen  
Industria y valor,  
Presto pienso darte  
De mi amistad firme  
Más claras señales.

CAMACHO.

Cornejo, por Dios, [Ap. á él.]  
Que echamos buen lance. [Vanse.]

Puerto de Guadarrama.

## ESCENA XII.

CHICHON y dos *en traje como de BANDOLEROS.*

CHICHON.

En esta inculta aspereza  
Los habemos de encontrar.

BANDOLERO PRIMERO.

Pienso que te has de turbar.

CHICHON.

Mal sabeis la sutileza  
Del ingenio de Chichon:

En engañar y fingir  
 Parias me puede rendir  
 El griego astuto Sinon.  
 No me mandeis pelear ;  
 Que lo demas sabré hacer.

BANDOLERO PRIMERO.

Á tí toca el disponer  
 Y á nosotros el obrar.

CHICHON.

El enredo he ya trazado  
 De suerte, que me creyera  
 Pedro Alonso, aunque estuviera  
 De nuestro intento avisado.  
 Pero aguardad ; que he sentido,  
 Entre estas peñas, rumor.

ESCENA XIII.

CAMACHO. CORNEJO Y JARAMILLO, *con máscaras,*  
*apuntando con los arcabuces.* Dichos.

CAMACHO.

Hidalgos, rindan las armas.

CHICHON.

Esperad ; que soy Chichon.  
 Si es de vosotros alguno  
 Pedro Alonso, mi señor,

Todos somos de la carda,  
 Todo viviente es ladron.  
 Descubrirse puede el rostro ;  
 Que de su fama la voz  
 Trajo á los tres, á aumentar  
 El número salteador.

CAMACHO.

Bien podemos descubrirnos.  
 [*Quitanse las máscaras.*]

CHICHON.

¿ Es Camacho ?

CAMACHO.

Sí, yo soy.

CHICHON.

¿ Es Cornejo ?

JARAMILLO.

Y Jaramillo.

CHICHON.

¿ Y mi amo ?

CAMACHO.

Aquí quedó  
 Con su querida Teodora.....  
 Pero ya vienen los dos.

## ESCENA XIV.

DON FERNANDO. TEODORA, *de hombre*. Dichos.

CORNEJO.

Ya tenemos, capitán,  
Tres soldados más.

DON FERNANDO.

¡Chichon!

¿En mis manos has caído?

CHICHON.

Sí; mas fué por querer yo  
Hacer dellas fuerte escudo  
Contra la persecucion,  
Que por serte tan fiel  
Mi cabeza amenazó.  
Pero conoce y recibe  
En tu amistad á los dos;  
Que luego, de nuestros casos,  
Te haré larga relacion.

BANDOLERO PRIMERO.

Huyendo de la fortuna,  
Vengo, á ampararme de vos,  
Por dar, con tal capitán,  
Al mismo infierno temor.

CHICHON.

No tiene más de seis muertes  
El amigo.

DON FERNANDO.

¿Seis?

CHICHON.

Las dos

En el campo cuerpo á cuerpo,  
Y las cuatro de antuvion.

BANDOLERO SEGUNDO.

De un poderoso enemigo  
La ventaja, no el valor,  
Me obliga á buscar defensa  
En vuestro fuerte escuadron.

CHICHON.

El que ves, á un mayorazgo  
Le dejó, de un bofetón,  
Hecha la boca Orihuela,  
Que toda la despobló.

DON FERNANDO.

Con tan valientes soldados  
Ya me juzgo vencedor  
De cuantos reinos visita  
La luz hermosa del sol.

CHICHON.

¿Es por dicha mi señora  
La que miro?

TEODORA.

Sí, Chichon.

CHICHON.

¿Quién se podrá defender  
De tan bello saltador?

## ESCENA XV.

UN PASAJERO. Dichos.

UN PASAJERO. [Canta dentro.]

*Ya se salen de Segovia  
Cuatro de la vida airada,  
El uno era Pedro Alonso,  
Camacho el otro se llama,  
El tercero es Jaramillo,  
Y Cornejo es el que falta:  
Todos cuatro matasietes,  
Valentones de la fama.  
Rompiendo los embarazos,  
Y quitándose las trabas,  
A pesar de los guardianes,  
Se escaparon de la jaula.  
Pidieron embajador,*

*Y dando sa'to de mata,  
Fueron á ser gavilanes  
Del cerro de Guadarrama.  
Despoblado está el bureo,  
Desierta queda la mansla.  
La jacarandina triste,  
Y sin abrigo las hachas.  
Las plumas se han atufado,  
Y aborrascado las varas;  
Unas recorren las cuevas,  
Y otras escriben las causas.  
¡Triste de aquel que agarraren  
Los pescadores de caña!  
Que al son de una cuerda sola  
Hará en el aire mudanzas.*

CHICHON. [Cantando.]

*Antes ciegos que tal vean  
Cuantos oyen lo que cantas.*

DON FERNANDO.

Este no nos tiene miedo,  
Pues que por la sierra pasa  
Cantando seguramente.

CHICHON. [Cantando.]

*No debe de llevar blanca.*

DON FERNANDO.

Salid al paso los tres,  
Y venga aquí; que me agrada